

WAKAN-TANKA

ERNESTO CARDENAL

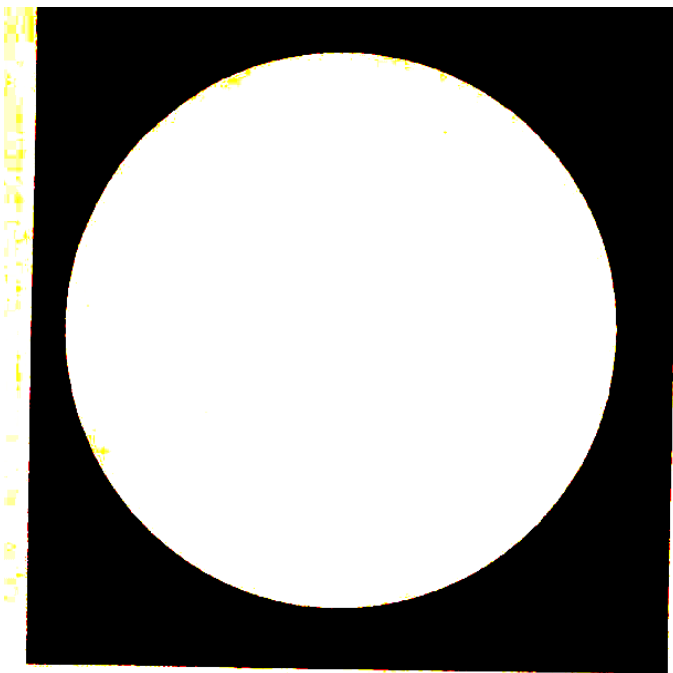
Alce Negro se sentía próximo a morir en la reservación indígena de Pine Ridge (tenía más de 90 años) y no quería que las tradiciones sagradas murieran con él. Así le fue dictando a Joseph Epes Brown esas tradiciones, la sabiduría que él había recibido de los antiguos. Brown vivió 8 meses en la reservación, en 1947-48, y todos los días escribía lo que le dictaba Alce Negro. Esas tradiciones fueron publicadas después por Brown en un bello libro: *The Sacred Pipe*. Dice Brown que él conoció muchos santos entre los pieles-rojas, pero que Alce Negro tenía una santidad especial, un poder espiritual único. Y era un hombre que rezaba y ayunaba mucho.

En el pasado los indios guardaban sus tradiciones con mucho secreto. Eran demasiado sagradas para revelarlas a cualquiera. Ahora han querido revelarlas porque ven su mundo en ruinas y que a muy pocos jóvenes les interesan ya esas tradiciones. Algunas de esas tradiciones de los antiguos ya tan sólo Alce Negro las sabía; por eso había querido él que se conservaran en un libro. Otro anciano de la tribu, Cabeza de Alce, le había transmitido esos conocimientos para que él a su vez los transmitiera a las nuevas generaciones. Son los conocimientos de la pipa sagrada. Mientras la pipa se use, el pueblo vivirá. Cuando se olvide, el pueblo perderá su centro y perecerá.

“Se le llama ‘pipa de la paz’ pero ahora no hay paz en el mundo, ni siquiera entre los vecinos” — dice Alce Negro — “y según me han dicho desde hace mucho tiempo no hay paz en el mundo”.

Dando a conocer esas tradiciones de la pipa sagrada Alce Negro quería ayudar a que hubiera paz en la tierra, no sólo paz entre los hombres sino también paz dentro de los hombres, y también paz entre todos los demás seres de la creación.

Alce Negro también quería que los blancos supieran que: “nosotros los indios conocemos al Único Dios verdadero y le rezamos constantemente”.



Todas las cosas son obra del Gran Espíritu. Debemos saber que El está dentro de todas las cosas: los árboles, las hierbas, los ríos, las montañas, todos los animales de cuatro patas y los animales con alas. Y lo que es más importante todavía: debemos saber que El está por encima de todos esos seres. Cuando entendamos todo esto profundamente en nuestros corazones, entonces temeremos y amaremos y conoceremos el Gran Espíritu, y entonces seremos y actuaremos y viviremos como El lo desea. En cambio: "el que está atado a los sentidos y las cosas de este mundo, vive en ignorancia, y está siendo consumido por culebras que son sus propias pasiones".

La choza ceremonial de los sioux tiene 28 postes, y hay un poste principal que sostiene a todos los otros. La choza representa al universo, y el poste principal representa a Wakan-tanka que sostiene a todo el universo. La tierra que Wakan-tanka dio a los hombres es roja. Y los hombres que viven en la tierra son rojos. Toda aurora roja es un acontecimiento sagrado, y todo día es sagrado porque la luz viene de Wakan-tanka. Y todos los hombres y los demás seres que hay sobre la tierra son sagrados y deben ser tratados como sagrados. En esta tierra roja está la pipa sagrada y con la pipa los hombres envían sus voces a Wakan-tanka.

Para los sioux la tierra es sagrada, y todo paso que se dé sobre ella debe ser como una oración. El águila representa también a Wakan-tanka porque vuela más alto que todas las demás criaturas y lo ve todo, y las plumas de águila que los indios se ponen significan la "Presencia de Dios". El que lleva las plumas sobre la cabeza se identifica también con Wakan-tanka.

Wakan-tanka les ha dado la pipa para que ellos estén más cerca de El. El hornillo de la pipa es de piedra roja, y es la Tierra. Todas las gentes y todas las cosas del universo se juntan en uno cuando uno fuma la pipa, y todos juntos envían sus voces a Wakan-tanka, el Gran Espíritu. Cuando uno reza con la pipa, uno reza por todas las cosas, y reza con todas las cosas.

Esta es una antigua oración de la pipa sagrada: "Oh Wakan-tanka, este humo de la dulce hierba se levantará hasta Ti, y se extenderá por todo el universo. Su fragancia será sentida por los animales con alas, los animales de cuatro patas y los hombres de dos pies, porque nosotros sabemos que todos somos una misma familia. ¡Sean mansos nuestros hermanos y no nos teman!".

Todas las relaciones familiares que hay en el universo simbolizan la gran relación familiar que hay entre el hombre y Wakan-tanka.

Cuando ofrecen la pipa de Wakan-tanka, ofrecen todas las cosas que hay en el universo, y envían sus voces a El por medio de la pipa. Dentro de la hierba que se quema en la pipa, está la tierra, esta gran isla, y están también todos los animales de cuatro patas y los animales con alas y los hombres de dos pies que caminan en forma sagrada. Y la fragancia de esa hierba llega hasta el cielo donde mora Wakan-tanka, y cubre todo el universo.

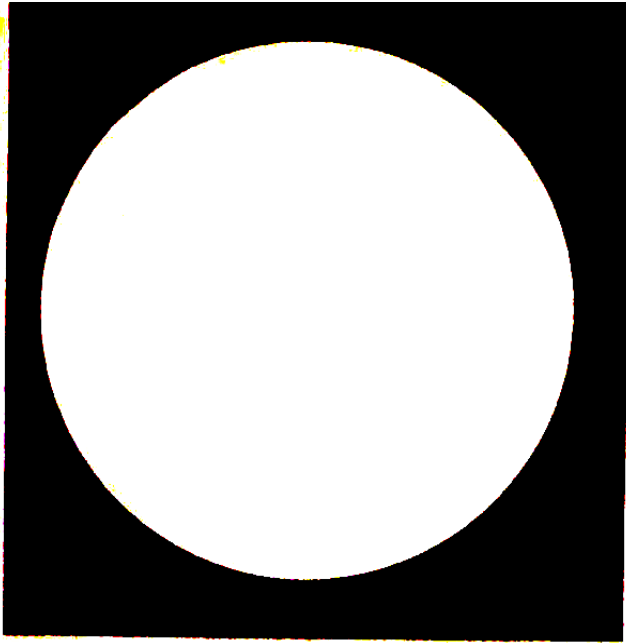
La pipa representa, o es, el universo. Pero la pipa también es el hombre. El que la fuma entra en contacto con el centro del universo, y también con el centro de su propio ser.

Wakan-tanka les enseñó, dicen ellos, que el hornillo de la pipa es el propio centro del universo y el corazón del hombre.

La pipa va pasando en círculo y cada uno que la fuma pide una bendición a Wakan-tanka. Después todos lloran y gritan, y según lo explica Alce Negro es: "porque estamos pensando en el alma y en la muerte que espera todas las cosas creadas, y es también un signo de que nos humillamos ante el Gran Espíritu, porque sabemos que somos como polvo delante de El que es todo y todo lo puede".

También: la pipa significa el sacrificio de todo el universo mediante el fuego.

El *tipi* (la tienda de los indios pieles-rojas) es imagen del mundo. El fuego en el centro del *tipi* representa a Wakan-tanka que está en el centro del mundo.



Cuando los sioux eran nómadas, tenían además un *tipi* en el centro del campamento y en este *tipi* se guardaba un fuego sagrado que era una imagen de Wakan-tanka habitando en medio del campamento.

También: el *tipi* es el universo, y el espacio que está alrededor del *tipi* es el Infinito, Wakan-tanka.

Para el rito de purificación se encierran en el *onikare* ("choza de sudar"). El rito utiliza todos los Poderes del universo, dicen ellos. Y esos Poderes son: la tierra, las cosas que crecen sobre la tierra, el agua, el fuego, el aire. El agua que allí usan los hace pensar en Wakan-tanka que siempre fluye, dando su poder y su vida a todas las cosas. También los hace pensar en que ellos deben ser como el agua que es la criatura más baja de todas y al mismo tiempo más fuerte que las rocas. La "Choza de sudar" está construida con sauces jóvenes y esto es para recordarles que así como caen a la tierra las hojas de los sauces en otoño y en la primavera vuelven a vivir, así también los hombres mueren y vuelven a vivir otra vez en un mundo más real: el de Wakan-tanka (donde tan sólo existen los espíritus de las cosas). Y esa vida verdadera pueden conocerla aquí en la tierra si purifican sus cuerpos y sus espíritus, acercándose así a Wakan-tanka que es todo pureza. Los sauces que forman la estructura de la choza están distribuidos en tal forma que señalan las cuatro partes del universo. Así la choza es una imagen del universo, y todos los animales y los hombres y las cosas del universo están dentro de ella, pues todos deben ser purificados en este rito. Las piedras que se calentarán al rojo vivo, representan la tierra de la que nacen los frutos; y también representa la naturaleza indestructible de Wakan-tanka. El fuego con que se calientan las piedras representa el poder de Wakan-tanka que da vida a todas las cosas y que es como un rayo de sol (el sol es también Wakan-tanka en cierta manera).

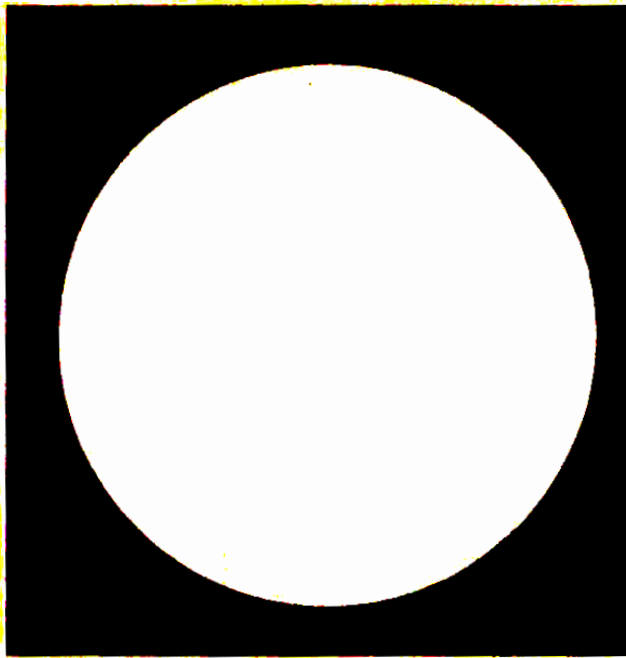
Y al entrar en la choza para purificarse dicen esta oración: "Teniéndome que inclinar para entrar en esta choza, me acuerdo que yo no soy nada comparado

contigo, oh Wakan-tanka que lo eres todo. Tú nos pusiste en esta gran isla; fuimos los últimos en ser creados por Ti que eres el primero y que siempre has existido. Ayúdame a purificarme antes de enviarte mi voz”.

Tienen también un rito sumamente antiguo que se llama “Gritar por la Visión”. Alce Negro dice: “Este modo de rezar es muy importante y en realidad es el centro de nuestra religión”. Todos los hombres gritan pidiendo una visión, o se “lamentan”. En tiempos pasados — dice Alce Negro — todos, hombres y mujeres, se “lamentaban” todo el tiempo. Lo que se recibe al “lamentarse” depende en gran parte de la misma persona que lo hace, pues las personas bien dispuestas son las que reciben las grandes visiones que dan salud y fuerza a toda la nación.

“Hay muchos motivos por los que uno va a una montaña solitaria a lamentarse” — continúa diciendo Alce Negro. “Algunos jóvenes reciben una visión cuando aún están muy jóvenes y sin que lo esperaran ellos, y entonces van a lamentarse para entenderla mejor. Nos lamentamos también cuando queremos coger valor para algo difícil como la Danza del Sol, o cuando nos preparamos para la guerra. Algunos se lamentan para pedir un favor al Gran Espíritu, como la curación de un familiar enfermo. También nos lamentamos como una acción de gracias por un don que el Gran Espíritu nos ha dado. Pero tal vez el motivo más importante para lamentarse es para tener conciencia de que somos uno con todas las cosas, de que todas las cosas son de nuestra familia. Y entonces, en nombre de todas las cosas le pedimos a Wakan-tanka que nos dé conocimiento de El que es el origen de todas las cosas y al mismo tiempo es más grande que todas las cosas”.

El que se lamenta está rezando sin cesar y su oración puede ser en silencio “porque el Gran Espíritu está en todas partes y oye lo que decimos en nuestra mente y en nuestro corazón y no es necesario hablarle en voz alta”.



El que se lamenta no necesita rezar con fórmulas: "se puede quedar en silencio con su atención puesta en el Gran Espíritu o en uno de sus Poderes.

Debe cuidar mucho el no distraerse con otros pensamientos, pero también debe estar alerta para reconocer cualquier mensajero que le envíe el Gran Espíritu, pues estos mensajeros con frecuencia llegan en la forma de un animal y aun de un animal tan pequeño e insignificante como una hormiga".

También el que se lamenta debe estar atento "por si le llega algún animalito pequeño, o tal vez una ardilla. Al principio los animales pueden ser hurafíos pero después se vuelven mansos, y los pájaros se posan en los postes y las hormiguitas o los gusanos caminan en la pipa. Todos estos seres son importantes, porque son sabios a su manera, y nos pueden enseñar mucho a los hombres si nos hacemos humildes delante de ellos. Las criaturas más importantes son las aves, porque están más cerca del cielo y no están atadas a la tierra como los animales de cuatro patas y los animales pequeñitos que se arrastran".

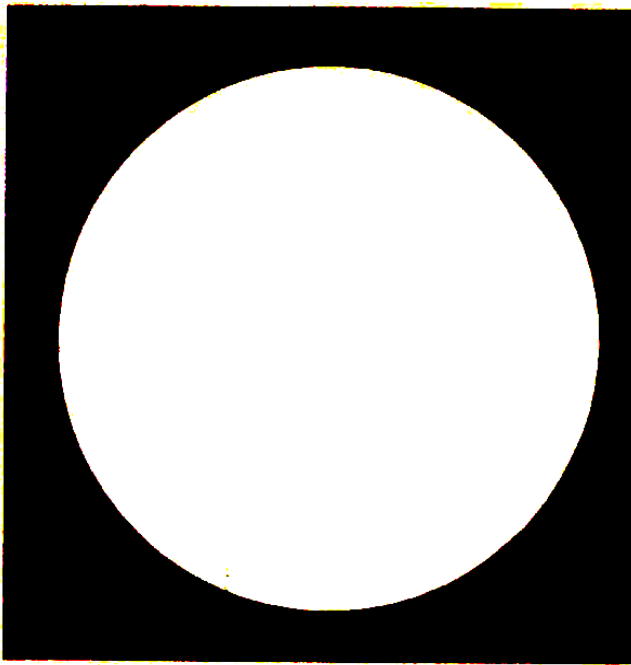
Y Alce Negro hace este paréntesis: "No es por pura casualidad que los hombres seamos de dos pies como las aves. Tú ves que los pájaros dejan la tierra con sus alas; nosotros también podemos dejar el mundo, no con alas sino con el espíritu. Esto te ayudará para entender por qué nosotros vemos a todas las criaturas como sagradas e importantes, y es que todas las cosas tienen *wochangi*, es decir, influencia, y nos pueden dar esa influencia para que tengamos un poco más de entendimiento, si les prestamos atención".

El que se lamenta camina haciendo un trazo en forma de cruz, y esta forma de cruz tiene mucha importancia, dice Alce Negro, "porque siempre que regresamos al centro de ella es como si regresáramos a Wakan-tanka que es el centro de todas las cosas; y aunque podemos pensar que nos alejamos de El, tarde o temprano nosotros (y todas las cosas junto con nosotros) debemos volver a El".

El tambor de sus ritos es sagrado porque tiene la forma redonda y representa el universo, y su sonido monótono y fuerte es el pulso, el corazón palpitante en el centro del universo. Es como la voz de Wakan-tanka. Y ese sonido del tambor los eleva y les ayuda a entender el misterio de las cosas.

Para la Danza del Sol usan una pluma de águila, y esa pluma de águila es Wakan-tanka "que habita en las profundidades del cielo y que es el centro de las cosas". La Danza del Sol siempre es en la luna llena porque "la luna con su crecer y su decrecer nos recuerda nuestra ignorancia que va y viene", — dicen — "pero cuando la luna está llena es como si la eterna luz del Gran Espíritu estuviera sobre el mundo entero". Se pintan la cara de rojo porque el rojo representa todo lo que es sagrado, especialmente la tierra, de donde vienen los cuerpos y a donde ellos han de volver. Se pintan un círculo negro alrededor de la cara, y este círculo les recuerda a Wakan-tanka que no tiene fin como el círculo. (Hay mucho poder en el círculo y los pájaros lo saben porque vuelan en círculo, y construyen sus casas en forma de círculo, y también los coyotes saben esto y por eso viven en hoyos redondos dentro de la tierra). Se pintan también unas rayas negras en el cuerpo, porque el negro es el color de la ignorancia. Esas rayas negras llegan hasta el pecho, porque en la parte superior están iluminados por la luz de Wakan-tanka, y es como si allí el espíritu se liberara del cuerpo negro.

Para la Danza del Sol recortan también una media luna de cuero. La luna representa todas las cosas, porque todas las cosas crecen y decrecen, viven y mueren. La noche representa la ignorancia, pero la luna y las estrellas alumbran esa oscuridad con la luz de Wakan-tanka. Recortan también una estrella de cuero, que es la Estrella de la Mañana. Esa Estrella de la Mañana brilla entre la oscuridad y la luz, y representa el conocimiento. Recortan también un círculo de cuero, que es el sol, y lo pintan de rojo, pero en el centro le pintan otro círculo de color azul y este centro representa a Wakan-tanka. La luz de este sol alumbr a todo el universo, como Wakan-tanka alumbr a todos los



seres. Y por eso todos los animales y los pájaros se alegran en la mañana cuando llega la luz. Durante el día podemos ver, y esta visión es sagrada porque representa la otra visión, la del otro mundo más real, el verdaderamente real. Esa otra visión es la que se tiene con los ojos del corazón. La luna nace y muere pero el sol vive siempre, es la fuente de la luz, y por eso es como Wakan-tanka. Recortan otro círculo de cuero y lo pintan de rojo, y es la tierra. Ella es sagrada porque los hombres ponen sus pies en ella, y desde ella dirigen sus voces a Wakan-tanka. Es de la misma familia de los hombres, y por eso le llaman "Abuela" y "Madre". Cuando rezan, levantan la mano hacia el cielo y después la bajan hasta tocar la tierra: porque el espíritu de los hombres viene de Wakan-tanka y su cuerpo viene de la tierra. Los hombres son familiares de todas las cosas, de la tierra, de las estrellas y de todo, y con todas esas cosas juntas ellos levantan la mano a Wakan-tanka y le rezan a El solo.

Ellos envían su voz a Wakan-tanka junto con todas las cosas del universo, para poder vivir.

Su oración es la oración de todas las cosas, porque todas las cosas son realmente una.

El hombre debe estar atento a todos los signos de Wakan-tanka. Si así lo hace, será sabio y podrá ser un jefe de su pueblo. En todas las cosas y en cada instante el Gran Espíritu está presente y ellos deben estar "atentos" a esta Presencia. "Oh Wakan-tanka, ayúdanos a estar atentos", rezan los sioux. Y son muy conscientes de la Presencia de Dios.

Conservan entre sus tradiciones esta antiquísima oración a Wakan-tanka: "Abuelo Wakan-tanka, Tú siempre has existido y siempre existirás. Tú has creado todas las cosas y no hay nada que no te pertenezca. Tú has traído a los indios a esta isla, y nos has dado conocimiento para que conozcamos todas las cosas. Nosotros sabemos que es tu luz la que nos viene con la aurora y sabemos que es la Estrella de la Mañana la que nos da sabiduría. Tú nos has dado

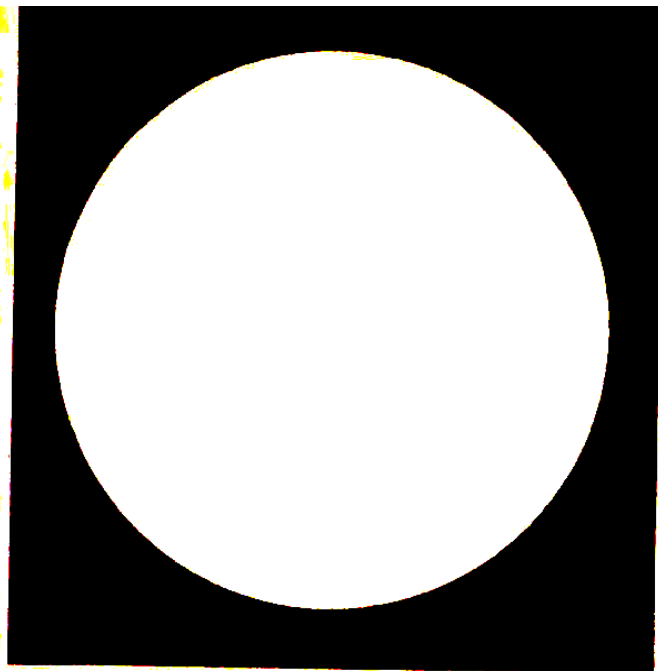
el poder de conocer los cuatro Seres del universo y saber que estos cuatro son realmente Uno. Nosotros vemos siempre el cielo sagrado, y sabemos qué es y qué representa. . .”.

El cielo es sagrado porque allí es donde el Gran Espíritu habita. El cielo es como una manta que envuelve el universo. Esta manta también envuelve al hombre cuando le reza a Wakan-tanka.

Y Alce Negro dice: “Tú tal vez has notado también que aunque sea muy leve la brisa siempre se escucha la voz del chopo. Nosotros entendemos que esto es una oración al Gran Espíritu, porque no sólo los hombres le rezan a El, sino que todos los seres y todas las cosas le rezan también en diferentes formas”.

Tienen un rito llamado *Hunkapi*: “el hacer parientes”. Con este rito establecen una relación de parentesco en la tierra que es un reflejo de la verdadera relación de parentesco que hay entre los hombres y Wakan-tanka. Aman por encima de todas las cosas a Wakan-tanka — explica Alce Negro — pero también deben amar a los demás hombres y establecer una relación de parentesco con ellos aun cuando sean de diferente nación. Uno de los ancianos santos de ellos recibió de Wakan-tanka este rito en una visión. Con el rito se establecen tres clases de paz. La primera (y la más importante) es la paz que se hace dentro de las almas cuando los hombres sienten su parentesco con el universo y se dan cuenta que son una sola cosa con él, y también cuando se dan cuenta que en el centro del universo habita Wakan-tanka y que este centro está realmente en todas partes y está dentro de cada uno. Esta es la verdadera paz y las otras no son sino reflejos de ésta. La segunda Paz es la que se hace entre dos individuos. La tercera Paz es la que se hace entre dos pueblos. Pero no hay verdadera paz entre los pueblos hasta que se conoce que la verdadera paz está en las almas de los hombres.

Para la danza del regreso de la guerra, los sioux se pintan la cara de negro, y es porque saben que yendo a la guerra han disgustado a Wakan-tanka: “Hemos hecho algo malo, y queremos esconder nuestros rostros de Wakan-tanka”.



Tienen también otro rito llamado *Tapa Wanka Yap* (“la tirada de la bola”). La bola está pintada de rojo, el color del mundo. Y tiene dos círculos pintados de azul, el color del cielo. El Cielo y la Tierra quedan así unidos en esta bola, y la bola es muy sagrada. Una niña es la que tira la bola, y es una niña y no una persona grande, porque así como Wakan-tanka es eternamente joven y puro, así también esta niña que acaba de salir de Wakan-tanka es pura y sin ninguna oscuridad en ella. La niña tira la bola desde el centro hacia las cuatro direcciones, porque así también Wakan-tanka está en todas partes y en todas las direcciones. La bola que tira la niña cae sobre la gente, y así también es el poder de Wakan-tanka que cae sobre la gente, aunque muy pocas personas lo reciben, “especialmente en estos últimos tiempos” — dice Alce Negro. Los búfalos, gentes de cuatro pies, no pudieron jugar este juego de la bola, y por eso se lo dieron a los hombres de dos pies. Y es porque entre todos los seres del universo, los de dos pies son los únicos que, si se purifican y se humillan, pueden llegar a hacerse uno con Wakan-tanka.

Y Alce Negro terminó diciéndole a Joseph Epes Brown: “En estos tristes días para nuestro pueblo, nosotros estamos peleándonos por la bola, y algunos ni siquiera se interesan por coger la bola, lo que a mí me hace llorar. Pero yo sé que pronto van a coger la bola, porque el fin está muy cerca, y la bola volverá otra vez al centro, y nuestro pueblo estará en el centro con la bola”.

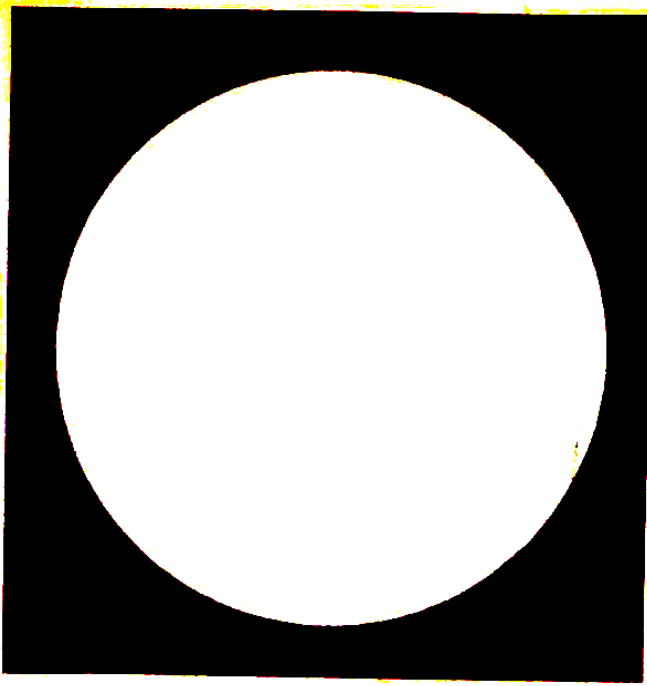
También John G. Neihardt había conversado largamente con Alce Negro en la reservación de Pine Ridge, durante los años 1930 y 1931. El santo piel-roja se quejaba de tener que vivir en las casas cuadradas de los blancos. Es un mal modo de vivir — decía — porque no hay poder en un cuadrado.

“Tú has visto que todo lo que los indios hacen es en círculo, y eso es porque el Poder del Mundo siempre lo hace todo en círculos, y todas las cosas tratan de ser redondas. En los días de antes, cuando nosotros éramos un pueblo fuerte y feliz, todo el poder de nosotros nos venía del aro sagrado... Todo lo que

el Poder del Mundo hace, lo hace en un círculo. El cielo es redondo, y he oído decir que la tierra es redonda como una bola, y que así son también las estrellas. El viento cuando está fuertísimo gira en remolinos. Los pájaros hacen sus nidos en forma de círculo, porque ellos tienen la misma religión que nosotros. El sol sale y se pone haciendo un círculo. Igualmente la luna. Y los dos ellos tienen forma redonda. Aun las estaciones hacen con sus cambios un gran círculo, y vuelven a empezar otra vez con su mismo principio de antes. La vida del hombre es un círculo, de la infancia a la infancia, y así es donde quiera que están los poderes. Nuestros *tipis* eran redondos como los nidos de los pájaros, y estaban puestos en círculo, el aro de nuestro pueblo, un nido compuesto de muchos nidos, donde el Gran Espíritu quería que nosotros empolláramos a nuestros hijos”.

Pero los blancos los han puesto a vivir en unas cajas cuadradas. El poder que tenían se les ha ido y son un pueblo que se está muriendo. Y allí están los muchachos, — dice —: cuando se vivía con el poder del círculo eran ya hombres a los 12 años o a los 13. Ahora maduran mucho más tarde.

Alce Negro había presenciado la masacre de Wounded Knee en 1890, cuando los soldados atacaron a los indios que se habían reunido para una ceremonia religiosa que había sido prohibida. Hombres, mujeres y niños habían quedado dispersos en la nieve o amontonados unos sobre otros, unos muertos y otros heridos. Un bebé todavía intentaba mamar en el pecho de su madre muerta. Y Alce Negro, al final de su vida, cuando le contaba su historia a John G. Neihardt, decía que desde la cima de la montaña de su vejez, todavía podía ver las mujeres y los niños masacrados tan claramente como lo había visto con sus ojos cuando era joven. “Y veo que también otra cosa más murió allí en aquel lodo mezclado con sangre, y quedó sepultada bajo la nieve de aquella gran nevada que cayó. Murió el sueño de un pueblo. Era un sueño muy bello”. Alce Negro había tenido una visión cuando joven, le dijo a Neihardt, pero ya



después, cuando viejo, se sentía como un hombre inútil que no había hecho nada. El aro de su nación estaba roto. Ya no había centro en ningún sitio, y el árbol sagrado estaba muerto.

Y ahora que veía toda su vida "como desde una montaña solitaria", veía que ella había sido la historia de una visión demasiado poderosa, dada a un hombre demasiado débil. "De un árbol sagrado que debía haber florecido en el corazón de un pueblo con flores y pájaros sonoros, y que ahora está seco, y del sueño de un pueblo, un sueño que acabó en un campo de nieve con sangre".

Después que terminó de contar la historia de su vida, Alce Negro quiso llevar a Neihardt al lugar donde había tenido la visión. Dijo que si aún le quedaba algún poder debía de haber al menos un poquito de truenos y un poquito de lluvia. El cielo estaba sin una nube, y era en una época de sequía mayor que todas las otras sequías que recordaban los viejos. Alce Negro se vistió y se pintó igual que como estaba cuando recibió la visión. Comenzó a llamar a Wakan-tanka con una voz patética:

"¡Abuelo, Gran Espíritu, mírame otra vez en la tierra, y escucha mi voz gastada. Tú has vivido primero que todos, y eres más antiguo que toda necesidad, más antiguo que toda oración. Todas las cosas son tuyas: los hombres de dos pies, los animales de cuatro patas, los animales con alas y todas las cosas verdes que tienen vida. Has hecho que las cuatro direcciones se crucen en forma de cruz. El camino bueno y el camino de las dificultades los hiciste que se cruzaran. Y allí donde se cruzan, el lugar es sagrado. Un día y otro día, y todos los días, tú eres la vida de las cosas".

"Por tanto te dirijo mi voz, Gran Espíritu, Abuelo, sin olvidar nada de cuanto has hecho, las estrellas del universo y las hierbas de la tierra".

"Tú me dijiste una vez, cuando yo aún era joven y podía tener esperanza, que cuando hubiera una dificultad te enviara mi voz cuatro veces, una por cada una de las cuatro partes de la tierra, y que Tú me oirías".

“Ahora te envío mi voz por un pueblo que está en la desesperación”.

“En el centro de este sagrado aro, Tú me dijiste que yo haría florecer el árbol”.

“Con lágrimas en la cara, oh Gran Espíritu, Gran Espíritu, Abuelo, con lágrimas en la cara vengo a decirte ahora que el árbol nunca floreció. Soy un pobre viejo, tú lo ves, yo ya me fui y no hice nada. Aquí, en el centro del mundo, donde Tú veniste a enseñarme cuando yo era jovencito, aquí estoy otra vez, ya viejo, y el árbol está seco, Abuelo, Abuelo!”.

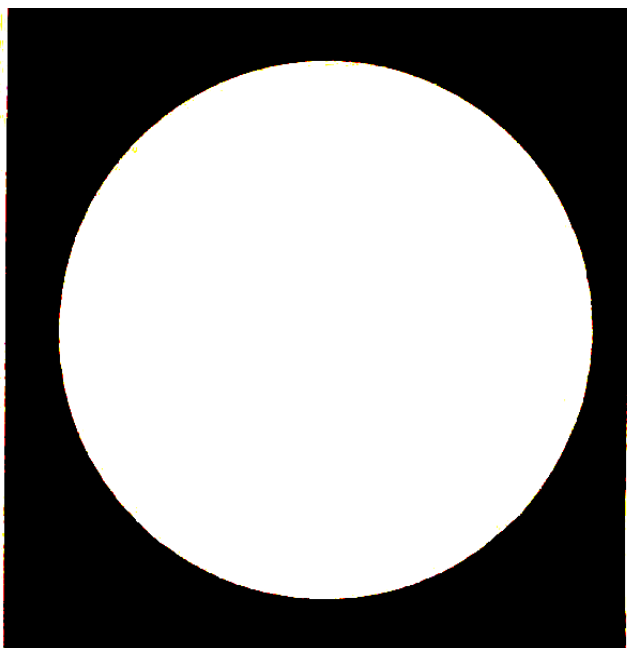
“Otra vez, y tal vez esta es la última vez en mi vida, yo traigo a la memoria la gran visión que me diste. A lo mejor una raíz pequeñita del árbol sagrado todavía está viva. Aliméntala pues, si es así, para que produzca hojas y flores y se llene de pájaros cantores. Escúchame, no por mi beneficio sino por mi pueblo; yo ya estoy viejo. Escúchame para que ellos vuelvan a entrar otra vez en el aro sagrado y encuentren el camino bueno que es rojo y el árbol de la gran sombra!”.

En el cielo se habían formado unas nubes — cuenta Neihardt — y comenzó a caer una ligera lluvia y se oyeron unos truenos sordos. El santo piel-roja, con las lágrimas en el rostro, dijo cantando: “En mi tristeza envío mi débil voz a vosotros, los Seis Poderes del Mundo. Oídme en mi tristeza, porque tal vez yo ya no vuelva a hablar otra vez. Haced que mi pueblo viva!”

El anciano se mantuvo un rato en silencio, con sus lágrimas bajo la lluvia. Un poco después el cielo estaba claro de nuevo.

Otras cosas bellas se han dicho de Wakan-tanka y están consignadas en el *Bureau of American Ethnology (Bulletin 61)*. Búfalo Valiente le dijo a Frances Densmore:

“Yo he observado que todo hombre tiene una preferencia por un animal o por una planta, o por algún lugar de la tierra. Si el hombre le diera más impor-



tancia a estas preferencias y tratara de hacerse más digno de la cosa preferida, entonces tal vez tendría un sueño que le purificaría toda su vida. Uno debe averiguar cuál es su animal preferido, y ponerse a estudiarlo, a conocer sus modos de ser. A conocer sus movimientos y sus ruidos. Los animales quieren comunicarse con el hombre, pero Wakan-tanka no quiere que lo hagan directamente. Al hombre es al que le toea poner más de su parte para lograr esa comunicación”.

Y Buen Tirador le dijo:

“Todos los seres vivos y todas las plantas toman su vida del sol. Si no fuera por el sol habría sólo tinieblas y nada podría crecer, la tierra estaría sin vida. Pero el sol necesita de la tierra. Si los animales y las plantas sólo tuvieran sol, el calor sería tan grande que se morirían. Pero hay nubes que hacen llover, y la acción del sol junto con la de la tierra producen la humedad que se necesita para vivir. Las raíces de las plantas se entierran y mientras más adentro se entierran van encontrando más humedad. Esto es de acuerdo con las leyes de la naturaleza y es una prueba de la sabiduría de Wakan-tanka”.

“Las plantas son enviadas por Wakan-tanka y nacen obedeciendo una orden suya. La parte que va a recibir el sol y la lluvia sale hacia arriba, y las raíces se hunden hacia abajo buscando la humedad que allí hay para ellas. Wakan-tanka les enseña a los animales y a las plantas lo que tienen que hacer. Wakan-tanka les enseña a los pájaros a hacer sus nidos, y sin embargo no todos los nidos son iguales. Wakan-tanka sólo les da los planos para hacerlos. Unos hacen mejores nidos que otros”.

“Así también hay animales que están contentos con casas muy malas, y hay otros que tienen casas muy bonitas. Algunos animales cuidan mejor a sus hijos que otros”.

“El bosque es la casa de muchos pájaros y de otros animales. El agua es la casa de los peces y de otros animales que se arrastran. Todos los pájaros, aunque

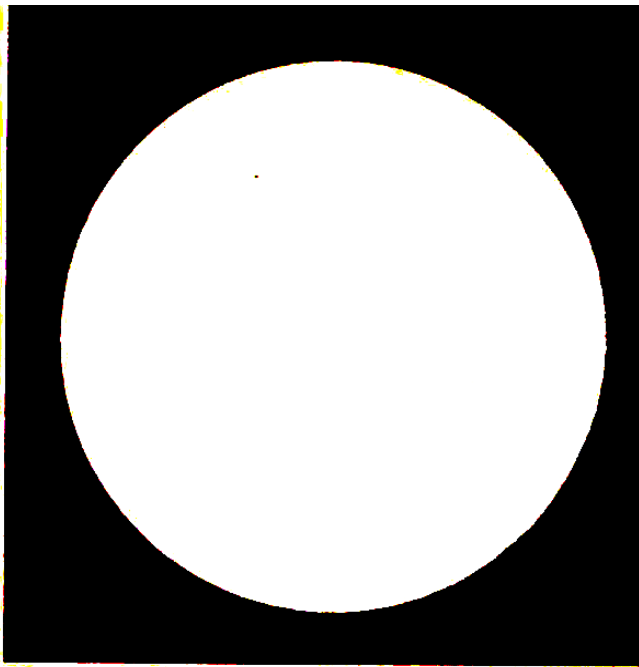
sean de la misma clase, son distintos. Y lo mismo pasa con los animales y con los hombres. La razón por la que Wakan-tanka no haga nunca dos pájaros o dos animales o dos hombres iguales es porque Wakan-tanka ha puesto aquí a cada uno para que sea un individuo independiente y para que cada uno viva según su modo”.

“No todos los animales tienen las mismas disposiciones. El caballo, el perro, el oso y el búfalo, cada uno tiene sus propias características. Lo mismo pasa con los pájaros del cielo, los seres que viven en el agua, y aun los insectos, cada uno tiene su modo de ser diferente. Y así nos pueden gustar los cantos de todos los pájaros y sin embargo preferimos la música de cierta clase de pájaro. Y podemos querer a todos los animales y tener un favorito entre ellos”.

“Desde que yo era niño he observado las hojas, los árboles y las hierbas, y nunca he encontrado dos que sean iguales. Tienen mucho parecido entre sí, pero si se examinan con cuidado, tienen unas pequeñas diferencias. Las plantas están divididas en familias, y cada una crece en cierto lugar. Lo mismo pasa con los animales. Están dispersos por todas partes pero cada uno anda en el lugar que le resulta mejor. Lo mismo pasa con los hombres. Hay un lugar bueno para cada uno. Las semillas de las plantas son llevadas por el viento hasta el lugar donde crecen mejor, donde el sol y la humedad son mejores para ellas, y allí echan sus raíces y crecen”.

“Todas las plantas y los animales sirven para algo. Algunos animales están destinados para ciertas cosas en el mundo. Los grajos, los buitres y las moscas desempeñan un trabajo, y el trabajo de estas tres clases de animales es bastante parecido. Y aun las culebras sirven para algo y tienen su razón de ser”.

“En el principio, me parece, los animales anduvieron vagando por muchos lugares, hasta que cada uno encontró el lugar apropiado para él. El animal depende mucho de las condiciones naturales donde vive. Si ahora hubiera búfalos, serían distintos de los búfalos de antes porque todas las condiciones naturales ahora son distintas. Ya no encontrarían la misma comida ni verían



las mismas tierras. Nosotros también vemos el cambio en nuestros caballos. Antes aguantaban mucho y podían andar grandes distancias sin necesidad de tomar agua. Comían sus alimentos de ellos y bebían agua pura. Ahora necesitan comer una comida preparada; aguantan menos y hay que estarlos cuidando. Lo mismo pasa con los indios; tienen menos libertad y se enferman muy fácilmente. En los días de antes eran fuertes y sanos, bebían agua pura y comían carne de búfalo. Los búfalos andaban por todas partes y no estaban encerrados como ganado, como están ahora. El agua del río Missouri ya no es pura, como era antes, y muchos arroyos nuestros ya no son buenos para beber”.

“Uno debe amar lo verdadero y no lo que es artificial. En los tiempos de antes no existían mezclas de tierras para hacer una pintura. Sólo eran de tres colores nuestras pinturas de tierra: rojo, blanco y negro. Y sólo se podían sacar en ciertos lugares. Cuando se querían otros colores, los indios mezclaban los jugos de las plantas, pero se vio que estos colores mezclados se desteñían, y siempre se sabía si el rojo era verdadero o no; el rojo verdadero es hecho de barro cocido”.

Siyaka dijo:

“Todos los hombres saben que cuando no pueden una cosa deben buscar un poder superior para que se cumplan sus deseos. Hay muchas maneras de pedir esta ayuda. Depende de la persona. Unos prefieren el silencio y otros prefieren hacerlo todo en público. Unos prefieren estar solos, alejados de los demás, para meditar en muchas cosas. Para que se cumplan sus deseos uno tiene que pedir como se debe. Por no prepararse uno bien, no se le concede a uno muchas veces lo que ha pedido. Cuando uno se decide a pedirle algo a Wakan-tanka debe por tanto prepararse bien. No es correcto que uno vaya así, de pronto, a pedirle algo a Wakan-tanka, sin más ni más”.

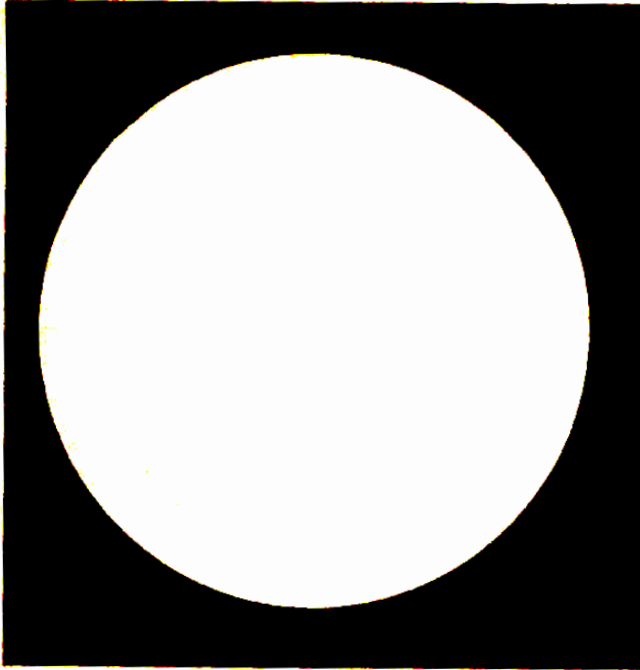
“Cuando uno cierra los ojos ve muchas cosas. Entonces se entra dentro de uno mismo y se ven las cosas más claramente; pero las cosas que se ven lo distraen

a uno. Por eso el soñador hace su petición con las cosas que ve con los ojos cerrados. Uno desde hace tiempo tiene la intención de pedirle algo a Wakan-tanka y busca la soledad en un cerro, en cualquier lugar alto. Allí cierra los ojos, pensando en Wakan-tanka y en sus obras. Generalmente el hombre tiene en su mente algún animal que él desea que lo proteja y le ayude. Nadie puede vivir solo. Y la ayuda de los demás hombres no basta. Por eso uno busca la ayuda de un animal o un pájaro que Wakan-tanka le envía para que le ayude. El hombre puede aprender mucho del modo de ser de los animales: por ejemplo del hecho de que los caballos están inquietos antes de una tormenta”.

Y otra vez Búfalo Valiente dice:

“Cuando yo tenía 10 años, yo contemplaba el campo y los ríos, el cielo allá arriba, y los animales a mi alrededor. Y no podía dejar de darme cuenta de que todo esto había sido hecho por un poder muy grande. Yo estaba tan deseoso de conocer este poder que le preguntaba a los árboles y a los matorrales. Me parecía que las flores me quedaban mirando, y yo quería preguntarles: ¿quién las hizo a ustedes? Miraba a las piedras cubiertas de musgo. Algunas tenían caras como de hombres, pero ninguna podía responderme. Entonces tuve un sueño, y en el sueño se me apareció una piedra redonda y me dijo que el que lo había hecho todo era Wakan-tanka, y que para honrarlo había que honrar todas sus obras en la naturaleza. La piedra también me dijo que por mi búsqueda yo me había hecho merecedor de una ayuda sobrenatural. Me dijo que cuando fuera a curar a un enfermo podía recurrir a ella, que todas las fuerzas de la naturaleza me ayudarían entonces para hacer la curación”.

“Es curioso que ciertas piedras no se encuentren enterradas adentro de la tierra, sino en las cimas de algunos cerros altos. Son redondas como el sol y como la luna. Y sabemos que todas las cosas que son redondas están emparentadas. Las cosas que tienen una naturaleza parecida son también parecidas



en su forma exterior. Y estas piedras han estado allí por mucho tiempo mirando al sol. Hay muchas piedras redondas en los lechos de los ríos, que han sido hechas así por el agua. Pero estas otras están lejos del agua y sólo han tenido el sol y el viento... Toda mi vida yo he sido fiel a las piedras sagradas. He vivido de acuerdo con sus normas, y ellas me han socorrido en todas mis necesidades. Yo he tratado de hacerme digno de usar estas piedras sagradas. Yo no soy digno de hablarle a Wakan-tanka. Les hago mi petición a las piedras y ellas son mis intercesoras”.

Así le hablaron los indios siotux a Francis Densmore.

Y nosotros creemos con Alce Negro que ahora hay muchos que ni siquiera se interesan por coger la bola pero que un día la bola volverá otra vez al centro y entonces estarán los indios en el centro con la bola.

Y esperamos que no se haya secado el Arbol Sagrado de los indios. Que habrá alguna raíz aún viva. Y que un día lo veremos otra vez florecer y llenarse de pájaros cantores.